

27 de mayo de 1996

NUESTROS HERMANOS DE ATLAS
Para una lectura creyente de los acontecimientos

Muy queridos Hermanos y Hermanas:

Durante estos días que estamos viviendo, entre los Domingos de Pentecostés y de la Santísima Trinidad, hacemos memoria de nuestros Hermanos de Atlas, tanto en la catedral de Argel como en todas nuestras comunidades de la Orden. Al mismo tiempo, me ha parecido importante tratar de leer a la luz de la fe los acontecimientos que tan hondamente nos han afectado, desde el anuncio de la muerte de nuestros Hermanos.

Un testimonio que no ha de ser olvidado

La carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, en vistas de la preparación del Jubileo del Año 2000, nos recuerda que la Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires. *Se trata de un testimonio que no hay que olvidar* (TMA, 37). Nuestros Hermanos de Atlas nos han dejado hoy este testimonio, justamente cuando nos preparamos para celebrar en 1989 los 900 años de la fundación del Císter y, poco más tarde, los 2000 años desde el nacimiento y muerte de Jesucristo. ¡No podemos dejar este testimonio en el olvido!

El misterio del ser humano, de todo ser humano, sólo se manifiesta en el misterio del Verbo hecho carne, del Verbo humanizado. El testimonio de nuestros Hermanos, al igual que nuestro propio testimonio monástico, testimonio de creyentes, sólo puede ser comprendido a la luz del testimonio de Cristo Jesús. He aquí el testimonio del Testigo Fiel: ¡Dios es Amor! Padre, perdónales pues no saben lo que hacen. ¡Qué venga tu Reino! Perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden.

Un voto de "estabilidad" hasta la muerte

La estabilidad vivida por nuestras comunidades

La opción de los Hermanos de Atlas no es única ni exclusiva. Todos nosotros, como monjes y monjas en la tradición benedictino-cisterciense, hemos hecho un voto de estabilidad que nos ha ligado a la comunidad y al lugar en el que ella se encuentra hasta la muerte. Varias de nuestras comunidades en los últimos años han tenido que confrontar situaciones de guerra o de violencia; en estas circunstancias han tenido que reflexionar seriamente sobre el sentido de este voto y han tenido que tomar decisiones cruciales sobre si quedar en el lugar o partir. Tal ha sido el caso de las comunidades de Huambo y Bela Vista en Angola, Butende en Uganda, Marija Zvijezda en Banja Luka en Bosnia y, más recientemente, la comunidad de Mokoto en el Zaire. La mayoría de estas comunidades decidió permanecer en el lugar; los Hermanos de Mokoto, por razones diferentes, emprendieron el camino del exilio. En cada uno de estos casos la decisión comunitaria fue tomada después de una seria reflexión por parte de todos.

¿Cómo comprender la hondura de este voto en la vida de un monje o de una monja? Quizás el texto de la carta que el Padre Christian, superior de Atlas, habla pensado enviar el pasado 28 de Octubre de 1993 a Sayah Alliya -jefe del Grupo Islámico Armado (GIA) y cabeza del grupo que irrumpió en

el monasterio aquella noche de Navidad-- pueda ayudarnos a comprender mejor el sentido de nuestro voto: "Hermano, permíame dirigirme a usted así, de hombre a hombre, de creyente a creyente (...) En el conflicto actual que vive el país, nos parece imposible tomar partido. Nuestra calidad de extranjeros nos lo prohíbe. Nuestro estado de monjes (ruhbân) nos lleva a la elección de Dios sobre nosotros que es vida de oración y simplicidad, de trabajo manual, de acogida y de compartir con todos, en especial con los más pobres (...) Estas razones para vivir son una elección libre de cada uno de nosotros. Nos comprometen hasta la muerte. No pienso que sea la voluntad de Dios que esta muerte nos venga de ustedes (...) Si un día los Argelinos estiman que estamos de más, respetaremos su deseo de vernos partir. Ciertamente, con un gran dolor. Sé que continuaremos amándolos a TODOS, y también a ustedes entre ellos. ¿Cuándo y cómo este mensaje le llegará? ¡Poco importa! Tenía necesidad de escribirle hoy. Perdóneme haberlo hecho en mi lengua materna. Me comprenderá. ¡Y que el Único de toda vida nos conduzca. AMINI"

Discernimiento comunitario

Me parece ahora importante recordar las grandes etapas del discernimiento hecho por la comunidad de Allas después de la visita de seis personas armadas en Navidad de 1993. La GIA intentaba comprometer a nuestros Hermanos u obligarlos a la "colaboración" (sea mediante ayuda médica y económica y apoyo logístico). El Wall (=Prefecto) de Medea les había ofrecido protección militar, pero los Hermanos se negaron a aceptarla pues deseaban ser un signo de paz para todos y cada uno. De igual modo, no aceptaron trasladarse a un lugar "protegido" en Medea, prefirieron permanecer en el propio monasterio. Sólo estuvieron de acuerdo con dos cosas: cerrar las puertas entre las 17:30 y 7:30 hs. e instalar una nueva línea telefónica conectada con la casa del Guardián.

Durante los días siguientes los Hermanos hicieron una serie de votaciones comunitarias llegando así a las siguientes decisiones: rechazar todo tipo de colaboración con la GIA (salvo en el caso de ayuda médica en el recinto del monasterio), permanecer en Allas aunque reduciendo provisionalmente el número de los presentes en comunidad, no aceptar novicios en el lugar, no regresar a Francia sino trasladarse a Marruecos en el caso de tener que abandonar el monasterio, regresar a Allas en cuanto las circunstancias lo permitieran.

El Nuncio Apostólico, muy consciente de la situación, les había escrito con fecha 24 de Junio proponiéndoles instalarse en la propiedad de la Nunciatura. Nuestros Hermanos respondieron que por el momento no veían la necesidad de un traslado, pero que si tal fuera el caso, lo discernirían juntamente con el Señor Arzobispo y el Señor Nuncio.

El 16 de Diciembre de 1994 tienen lugar nuevos diálogos comunitarios. Se confirman nuevamente las decisiones tomadas el año precedente. Monseñor Teissier, presente en el monasterio para esta ocasión, les deja un mensaje de agradecimiento reconociendo el riesgo que corren deseando testimoniar con su presencia en medio de una región en la que se afirmaban las bandas armadas. El Arzobispo les agradecía su fidelidad y les manifestaba con todo reconocimiento lo que esa presencia de oración y trabajo cotidiano en Tibhirine significaba para la comunidad cristiana en Argelia.

Posibilidad de una muerte violenta

Durante el discernimiento que los condujo a la decisión de permanecer en Allas, a pesar de la situación prevalente de tensión, los Hermanos eran muy conscientes de la posibilidad de una muerte violenta. La carta que Christian envió después del asesinato de dos religiosas en Septiembre de 1995 lo dice claramente: "La celebración tenía un hermoso clima de serenidad y de ofrenda. Reunía una muy pequeña Iglesia cuyos miembros eran conscientes de que la lógica de su presencia debía incluir en adelante la eventualidad de una muerte violenta. Esto era, para muchos, como una inmersión nueva y radical en el carisma mismo de su congregación... y también un retorno a la fuente de la primera llamada. Por lo tanto, es claro que el deseo de todos es que ninguno de estos Argelinos, a los que nos ha ligado nuestra consagración, en nombre del amor que Dios les tiene, hiciera este amor matando a alguno de nosotros, a alguno de nuestros hermanos" (Carta del 7 de Septiembre de 1995). La reflexión de Christian sobre la posibilidad de una muerte violenta se había

convertido en su propia oración, la oración de un hombre que quiere estar totalmente desarmado de toda violencia ante sus semejantes, sus hermanos: "Señor, desármame y desármales".

Al menos en tres ocasiones, sobre todo con ocasión de la muerte violenta de religiosos y religiosas cercanos a su corazón, el Padre Christian evocará esta posibilidad.

Después del asesinato del Hno. Henri, Marista, escribe: "Yo estaba personalmente muy unido a Henri. Su muerte me parecía tan natural, tan conforme a una larga vida toda entera entregada a las cosas pequeñas. Henri me parecía pertenecer a la categoría de los que yo llamo "los mártires de la esperanza", de los que no se habla nunca, porque es en la paciencia de lo cotidiano donde ellos han derramado toda su sangre. Es así como comprendo el sentido del "martirio monástico". Este instinto es el que nos lleva, actualmente, a no cambiar nada, a menos que se trate de un esfuerzo permanente de conversión (pero a este respecto, todavía, ¡ningún cambio!)" (Carta del 5 de Julio de 1994).

Después de la muerte de las Agustinas misioneras, cuando los Hermanos de Atlas confirman la decisión de permanecer a pesar de los riesgos: "Las comunidades masculinas parecen mantener su opción de permanecer. Esto es claro, hasta el presente, para los Jesuitas, los Hermanos de Jesús, los Padres Blancos en su conjunto. Es claro también para nosotros. En Tibhirine, como en otras partes, esta opción tiene sus riesgos, esto es evidente. Cada uno de los hermanos me ha dicho estar dispuesto a asumílos, en una actitud de fe en el porvenir, y de compartir con nuestros vecinos, siempre muy cercanos a nosotros. La gracia de este don se nos concede día a día y con toda simplicidad. A fin de Septiembre hemos tenido otra "visita" nocturna. Esta vez los "hermanos de la montaña" querían utilizar nuestro teléfono. Hemos objetado que teníamos escuchas... pues es necesario resaltar la contradicción entre nuestro estado y cualquier complicidad con lo que podría alentar a la vida de otro. Nos han dado seguridades, pero la amenaza estaba allí, bien armada, por cierto" (Carta del 13 de Noviembre de 1994).

Y después del asesinato de las Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles: "El Papa ha tenido la gran delicadeza de enviarnos un delegado especial que presida las exequias, el Secretario de la Congregación de Religiosos. Hemos podido encontrarle esta tarde en una reunión de obispos y superiores mayores. Fue particularmente llamativo. Con su sonrisa y mucha convicción, nos ha confirmado en nuestro hoy, frente a la historia de la Iglesia, al designio de Dios, y a nuestra vocación religiosa incluyendo la eventualidad del martirio. Todo como exigencia de una disponibilidad a esta forma de fidelidad personal que el Espíritu quiere suscitar y donar a la Iglesia aquí y ahora. Esto no impide ciertas disposiciones concretas y reflejos elementales de prudencia y discreción" (Carta del 7 de Septiembre de 1995).

Mártires del amor y de la fe

A lo largo de este siglo XX, otras dos comunidades de la Orden donaron a la Iglesia y al mundo auténticos mártires del amor y de la fe: los 33 mártires de Nuestra Señora de la Consolación en China, en 1947-48; y los 19 mártires de Nuestra Señora de Viaceli en España, en 1936-37. La causa de beatificación de estos mártires ya ha sido introducida en Roma. Nuestros 7 Hermanos de Nuestra Señora de Atlas nos acaban de dar asimismo este testimonio de amor y de fe.

En cada uno de estos casos se trató de una gracia comunitaria y no de una gracia individual. En un contexto cenobítico, como es el caso de un monasterio cisterciense, no puede pasarnos desapercibido el hecho de una vida vivida y donada todos juntos. Y esta gracia comunitaria del martirio ha sido también una gracia eclesial. El amor de nuestros Hermanos por la Iglesia en Argelia y por la Iglesia local de Argel es bien conocida de todos. La vida y la muerte de estos Hermanos nuestros se inscribe en el libro de todos los hombres y mujeres, religiosos y religiosas, cristianos y musulmanes que vivieron y murieron por Dios y por el prójimo.

En nombre del Evangelio

El día 27 de Abril de 1996, apenas después de un mes del secuestro, el cotidiano *Al Hayaf* publicaba largos extractos del comunicado 43 de la GIA, comunicado fechado el 18 de Abril. El "Emir" de la

GIA no reconoce el *aman*, es decir, la protección concedida al monasterio por su predecesor. Aún más, esta "protección" no habría sido lícita dado que los monjes, según el citado comunicado: "no han cesado de invitar a los musulmanes a vivir el evangelio, han continuado poniendo de manifiesto sus slogans y sus símbolos y conmemorando solemnemente sus fiestas". El Emir afirma además, "que los monjes que viven entre la gente del pueblo pueden ser lícitamente matados", y tal es el caso de los monjes de Atlas: "viven entre el pueblo y alejan a la gente del camino divino incitándoles a seguir el evangelio". Y continúa luego diciendo: "es entonces lícito de aplicarles (a estos monjes) lo que se aplica a los no creyentes cuando son prisioneros de combate, es decir, la muerte, la esclavitud o cambiarlos por prisioneros musulmanes". Y, para concluir, viene la advertencia: la no liberación de los prisioneros de la GIA traerá como consecuencia la muerte de los monjes. "Ustedes eligen: si liberan, liberamos; si no liberan, degollamos. Gloria a Dios". Nuestros Hermanos fueron condenados a muerte por causa del Evangelio que profesaban. Condenados a muerte para "gloria de Dios".

El perdón a los enemigos

El Padre Christian escribía a un grupo de amigos después de la muerte violenta del Hno. Henri: "No hay mayor amor que el de dar la vida por aquellos a quienes se ama... decía Jesús en el Evangelio de este 8 de Mayo de 1994. Si esta palabra suena tan adecuada en la vida de Henri, no es porque fue ilustrada en su último día, sino más bien porque nosotros reconocemos que a nuestro hermano le fue esencialmente "donada" hasta ese don perfecto del perdón, incluido por adelantado, en la primera proposición que me enviaba, para ajustar a la situación actual las orientaciones concretas de nuestro grupo. En nuestras relaciones cotidianas, tomemos abiertamente el partido del amor, del perdón, de la comunión, contra el odio, la venganza y la violencia" (Carta del 15 de Mayo de 1994).

Al fin del retiro comunitario anual, antes de la Navidad de 1994, el Padre Christophe reasumía los puntos fuertes del retiro, aquello que lo había marcado e interpelado. Habría que copiar todo el texto, contentémonos con este párrafo: "Veo bien que nuestro modo particular de existencia -monjes cenobitas- ¡y bien! eso permanece, nos porta y nos soporta. Para ser más preciso. El Oficio: las palabras de los salmos permanecen, hacen cuerpo con la situación de violencia, de angustia, de mentira, y de injusticia. Sí, hay enemigos. No se nos puede obligar a decir demasiado pronto, que se les ama, sin hacer injuria a la memoria de las víctimas cuyo número crece cada día. ¡Dios Santo, Dios fuerte! ¡Ven en nuestra ayuda! ¡Apresúrate a socorrernos!"

Durante la Pascua de 1995 visité a nuestras Hermanas de la comunidad de Huambo en Angola. Hacía unos pocos meses que había concluido la guerra. La Hna. Tavita hacía su profesión temporal precisamente el Domingo de Pascua. Había elegido como lectura bíblica para su profesión el Evangelio sobre el amor a los enemigos. La adversidad puede llegar a ser una experiencia agobiante, pero puede también dar lugar al perdón y al amor de los enemigos. Todo esto tiene sentido, un sentido que pide ser acogido y reconocido. Y puede que sea tan sólo el descubrimiento de este sentido lo que le permite a Christophe dejar al Hno Luc la última palabra que concluye y firma su reflexión con ocasión del retiro espiritual: "Para el primero de Enero de 1994, inaugurando el año y el mes de sus 80 años, al refectorio, hemos escuchado el cassette que Luc guarda para el día de su entierro, Édith Piaf que canta: 'No, nada de nada, no, no lamento nada!'"

Con el Cordero degollado

"Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos un Cordero, como degollado..." (*Apocalipsis* 5:6).

"Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte" (*Apo* 12:10-11).

"Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar... de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos... Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del

Cordero... El Cordero los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos" (Apo 7:9,14,17).

Ejecutados

El 23 de Mayo de 1996 recibimos la siguiente noticia de parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia: "Una radio de Marruecos ha difundido un nuevo comunicado (el número 44) de la GIA..." Este comunicado nos da el sentido último de la ejecución de nuestros Hermanos por mano de sus secuestradores. Ha de ser leído a la luz del comunicado precedente y de los motivos de la condenación evocados por el Emir de la GIA, motivos que preveían: la muerte, la esclavitud o el intercambio con prisioneros musulmanes. Como no hubo intercambio de prisioneros, la GIA decidió aplicar la sentencia prevista: El 18 de Abril de 1996, publicamos un comunicado (...) Ya habíamos dicho: Si liberan (a Abdelhak Layada...), liberamos; si no liberan, los degollamos. El 30 de Abril hemos enviado un emisario a la embajada de Francia (...) llevando un cassette audio probando que los monjes están vivos y un mensaje escrito precisando las modalidades de las negociaciones, si es que ellos (los franceses) quieren recuperar a sus prisioneros vivos. En un primer tiempo, se han mostrado dispuestos (a hacerlo) y nos han escrito una carta firmada y sellada (...) Algunos días después, el presidente francés y su ministro de relaciones exteriores han declarado que no dialogarían ni negociarían con el Grupo Islámico Armado. Han interrumpido lo que habían comenzado y nosotros hemos degollado a los siete monjes, fieles (en esto) a nuestro compromiso (...) Gloria a Dios (...) Y esto fue ejecutado esta mañana (21 de Mayo)".

¡Dejen resonar el clamor de nuestros mártires!

La vida y la muerte de los siete Hermanos de Atlas es un testimonio que no puede ser olvidado. ¡Qué ni la diplomacia, ni la política, ni una mirada carente de trascendencia sobre estos acontecimientos vaya a privarnos de la voz de nuestros mártires ni acalle el clamor de ese grito de amor y de fe! Desde el martirio del combate espiritual hasta el martirio de la sangre derramada, es el mismo clamor que invita al perdón y al amor a los enemigos. ¡La vida es más fuerte que la muerte: el amor tiene la última palabra!

Queridos Hermanos y Hermanas, en vísperas del noveno Centenario del Cister y del Jubileo del año 2000, estos acontecimientos son un "signo de los tiempos" para cada uno de nosotros. Son una Palabra de Dios que no retornará a Él sin haber fecundado nuestros corazones y producido sus frutos. Hoy, si escuchamos su voz, en cuanto personas individuales y en cuanto comunidades de personas, no cerramos nuestro corazón a esta invitación apremiante que nos llama a perseverar en la conversión y en el seguimiento radical de Jesús y de su Evangelio. Qué el ejemplo de nuestros siete Hermanos avive en nosotros el fuego del amor (*ferventissimo amore*, RB 72) hasta que no exista entre nosotros otra deuda que la deuda del amor fraterno, hasta llegar al extremo de perdonar y amar a quienes han matado a nuestros Hermanos. Sólo así, perdonando y amando hasta el extremo, seremos cristianos como Christian y podremos también como él llegar al ocaso de nuestras vidas haciendo nuestras las palabras de su testamento:

Y tu también, amigo del último instante, que no has sabido lo que hacías.
Sí, también para ti quiero este GRACIAS, y este "A-DIOS" en quien te veo.
Y que nos sea dado volver a encontrarnos, ladrones bienaventurados,
en el paraíso, si lo quiere Dios, nuestro Padre de los dos. ¡AMEN!

Con un abrazo grande, en María de san José.

Bernardo Olivera
Abad General

ABBAS GENERALIS

Prot. N° 96/AG/03

Roma, 7 de Junio de 1996

NUESTROS HERMANOS DE ATLAS - II

Crónica del viaje en Argelia
30 de Mayo al 6 de Junio de 1996

Jueves, 30 de Mayo

Salimos, Armand y yo, de Roma a las 15:25 en el vuelo 2025 de Air Algérie. El vuelo estaba anunciado para las 13:10 hs., es decir que la partida se demoró 2:15 hs. Llegamos al aeropuerto de Argel a las 15:45 hs. (local) luego de 1:20 hs. de vuelo sin ninguna novedad. Nos esperaban en el aeropuerto el P. Amédée y un Padre Blanco, Holandés. En cuanto llegamos fuimos rodeados por nueve policías vestidos de civil encargados de nuestra seguridad. Los policías hacen los trámites de control y aduana y luego de una media hora salimos todos juntos por una puerta lateral (un grupito de periodistas de Antenne 2 nos estaba esperando en la puerta principal). Durante el trayecto hacia la Casa diocesana nuestro vehículo iba precedido y seguido por dos autos policiales. Al llegar se nos informa que una escolta policial estará a nuestra disposición durante todos los días de nuestra estadía. Antes de partir del aeropuerto nos cuentan de la muerte, esa misma mañana, del Cardenal Duval a los 92 años de edad.

Llegados a la Casa diocesana la primera persona que nos sale al encuentro nos dice, casi susurrando: ¿Saben la última noticia? Respondemos: ¿Cuál? ¡Han encontrado a los siete monjes! ¿Vivos? Muertos... Mons. Teissier ha ido a encontrar al Embajador de Francia, el Sr. Michel Lévêque, quien le comunicó la noticia hacia las 16:15 hs. Pasamos luego a la sala-escritorio de Monseñor en donde se encontraba un grupo que había venido a presentar sus condolencias por la muerte del Cardenal Duval. Entre las personas presentes se encontraba la Sra. Boudiaf, esposa del anciano presidente asesinado hace unos tres años; estaba también el director del diario Liberté con su esposa. En los rostros de estas personas se refleja todo el dolor del pueblo argelino ante la difícilísima situación que atraviesa el país. Me es difícil no recordar todo lo vivido en la Argentina de los años 70.

Pasadas a las 17 hs. regresa Mons. Teissier y nos pone al tanto de los últimos acontecimientos. Las autoridades les han hecho saber (a él y al Embajador) que los cuerpos serán puestos en cajones venidos de Marsella y que serán traídos al Hospital militar de Argel el viernes por la tarde. Ante esta noticia le hacemos saber a Monseñor la importancia de identificar por nosotros mismos los restos; Monseñor piensa que no será posible, pero que los cuerpos, según parece, ya han sido identificados por gente del lugar. Nos ponemos en contacto telefónico con el Embajador para hacerle conocer nuestros deseos de identificar los restos; piensa que no habrá inconveniente. Tanto para mí como para Armand este es un punto de importancia capital. Discutimos luego con Monseñor el tema de los funerales y el entierro de los Hermanos. Los funerales tendrán lugar en la Catedral junto con la Misa de exéquias por el Cardenal Duval. Nos presenta luego cuatro hipótesis sobre el entierro. Le expreso a Monseñor el deseo de las familias según me lo comunicó D. Etienne de Bellefontaine esta misma mañana por teléfono.

todos juntos, en Argelia, si es posible en el monasterio. Le hago también saber que este es asimismo el deseo de la familia monástica. Monseñor tiene sus dudas que las autoridades lo permitirán. Insistimos sobre este punto y finalmente Monseñor nos pone en comunicación con el Embajador. El Sr. Embajador nos dice que probablemente por motivos de seguridad las autoridades tendrán sus reparos, pero que si todo se hace discretamente las autoridades podrían estar de acuerdo.

Desde nuestra llegada hasta después de la comida el teléfono no cesa de funcionar. También nos requieren a nosotros a fin de hacer declaraciones a la prensa, a la radio y a la televisión. Insistimos que por el momento no hay gran cosa a decir. Finalmente nos ponemos de acuerdo con Monseñor para un encuentro con los periodistas mañana a las 09:00 hs. Sentimos una gran solidaridad y pena por Monseñor Teissier que lleva una gran cruz a cuestas; le expresamos nuestro agradecimiento y le decimos que estamos dispuestos a ayudarlo ("descargarlo") en todo lo que esté de nuestra parte.

Pasadas ya las 21:00 hs. me llama por teléfono D. Etienne y, entre otras cosas, me dice que *Paris Match* ha publicado la noticia de la existencia de un video cassette enviado a las autoridades francesas con la filmación de la ejecución de los siete monjes de Atlas. Las familias están de acuerdo en pedir a las autoridades la destrucción de esta filmación; me pregunta mi opinión; le digo que estoy totalmente de acuerdo, si es que el video realmente existe... Obviamente la existencia de esta filmación tiene sus consecuencias políticas e internacionales... Pero dejemos ésto a los políticos, diplomáticos y periodistas; a nosotros, monjes, nos corresponde descubrir la "mano de Dios" en todo lo acontecido, aunque no es fácil discernir la mano divina entre tantas manos humanas.

Viernes, 31 de Mayo

El encuentro previsto con los periodistas tuvo lugar a las 09:00 hs. Las preguntas de fondo van dirigidas a Mons. Teissier quien explica el sentido del testamento de Christian y el valor cristiano del perdón. Por mi parte explico el sentido de los hechos vividos para la Orden y la importancia de la identificación de los cuerpos; reitero la importancia del perdón: la petición de perdón es una palabra fuerte dirigida directamente al corazón misericordioso de Dios y no a la "justicia humana". D. Armand retoma el tema del reconocimiento de los cuerpos que tendrá lugar hoy y hace conocer el deseo de la Orden y de las familias sobre el entierro de los monjes en el monasterio, agrega unas palabras sobre el futuro de la comunidad y de Tibhirine.

A las 11:00 hs. viene a buscarnos en su camioneta blindada (a Monseñor, P. Amédée, D. Armand y yo) el Sr. Embajador junto con el Consul general y un médico de la Embajada (joven argelino) a fin de dirigirnos al Hospital militar de "Aïn Naadja". Una vez en el auto el Embajador nos hace algunas confidencias sobre el hallazgo de los restos y nos pide no sacar fotografías.

Llegados al Hospital somos recibidos muy amablemente por un par de médicos y el Coronel director general. Nos explican con mucha delicadeza que la muerte se remonta a unos diez días y que los cuerpos habían sido enterrados y desenterrados. Pensaban y esperaban que Monseñor se hacía presente para hacer una oración delante de los ataúdes que ya habían sido cerrados. Por nuestra parte insistimos que deseamos hacer la identificación por nosotros mismos. Se nos explica que se habían seguido todos los requisitos previstos por la medicina legal en situaciones semejantes: fotos, radiografías, etc. El Coronel agrega que, de todos modos, no hay inconveniente en abrir nuevamente los cajones para que hagamos la identificación requerida, nos pone sobreaviso del golpe emotivo que todo esto suele ocasionar. Les hacemos saber que sólo dos de nosotros haremos la identificación. Le pedimos al P. Amédée que permanezca en la sala donde nos recibieron, finalmente acepta y dice que aprovechará ese tiempo para rezar el oficio de sexta.

A las 12:15 hs. nos dirigimos todos hacia el departamento de medicina legal (morgue) a fin de llevar a cabo la pericia. Decidimos finalmente que sólo el Consul general (quien redactaría el acta oficial de defunción), el Médico de la Embajada, Armand y yo procederíamos a la identificación. En una amplia sala nos esperaban siete ataúdes muy simples y discretos, sobre cada uno de ellos una rosa roja. Ante lo que contemplamos no pudimos dejar de imaginar al Precursor de Jesús, san Juan el Bautista. En unos 20 minutos, todo estaba concluido.

A las 13:15 hs. llegamos a la Embajada francesa para un almuerzo junto con otras personalidades: varios embajadores, el Nuncio, Mons. Antonio Sozzo, y el Vicario general de la Diócesis, Mons. Belaïd Ould Aoudia. Al inicio del almuerzo Mons. Teissier agradece al Embajador todo lo que hizo durante los últimos dos meses en relación con los monjes de Tibhirine. D. Armando dirige también unas palabras de agradecimiento en mi nombre y en nombre de la Orden.

A las 15 hs. Regresamos a la Casa diocesana. Monseñor me dice que piensa ir a ver al Ministro del Interior por el asunto del entierro. Le pido si Armando puede acompañarlo a fin de expresar en nombre de la Orden y de las familias el deseo que los monjes sean enterrados en el monasterio; Monseñor está de acuerdo. A las 16:40 regresan con la buena noticia: el Ministro está de acuerdo con la petición hecha, sólo pide que se trate de un acto privado por motivos de seguridad; el entierro tendrá lugar el próximo martes por la mañana

A las 16:30 nueva partida junto con los dos autos de la escolta hacia Ntra. Sra. de l Africa a fin de orar ante los restos del Cardenal Duval. El Cardenal yacía todo vestido de rojo, la relación con los siete pobres féretros de los Hermanos sobre los que reposaba una rosa roja se me hizo espontánea: tanto uno como otros habían dado testimonio de paz, amor y convivencia. A las 17:30 hs. celebramos Misa en el lugar. A las 18:23 hs. estamos de regreso en la Casa diocesana. Al llegar me esperaba un periodista especializado en temas islámicos, me manifestó con gran sentimiento el dolor personal y del pueblo argelino por todo lo sucedido a nuestros Hermanos. Mientras tanto Armand fue al estudio de TF 1 para una transmisión en directo para el boletín de noticias de las 20:00 hs. (francesa): anuncia, entre otras cosas, que el entierro tendrá lugar en el monasterio el próximo martes...

Sabado, 1 de Junio

Permanecemos todo el día en la Casa diocesana. Antes del almuerzo Monseñor nos hace saber las últimas noticias: el Ministro del Interior ha decidido que iremos a Tibhirine un pequeño grupo (unas 10 personas), junto con los cajones mortuorios, en helicóptero, el próximo martes; todo esto por motivos de seguridad y a fin de evitar la presencia de multitudes y periodistas.

Después del almuerzo tengo un largo encuentro de casi tres horas con el P. Amédée. Pasamos revista a una pequeña valija con todos los documentos personales de los Hermanos; escojo fotografías recientes de todos ellos a fin de hacer copias y hacer llegar a las personas más cercanas. Le recomiendo vivamente guardar toda esa documentación pues seguramente algún día será muy útil y necesaria. Tratamos luego otros temas prácticos sobre sus planes futuros y los del monasterio.

A partir de las 18 hs. comienzan a llegar los invitados para las exéquias de mañana: el Cardenal Arinze (delegado papal), los cuatro Obispos de Argelia, y siete miembros de la familia del Hno. Christophe: Elisabeth y François, Vincent y Thérèse, Claire, Xavier y Mme. Finot la madrina de Christophe. Siento que la familia Lebreton ha comprendido mucho mejor el sentido hondo de los acontecimientos que tantos otros que deberían haberlo comprendido: ¡misterio profético de la fe laical del pueblo de Dios! Me entregan copia de tres poemas recientes de Christophe; extraigo algunas frases de cada uno de ellos que me resultan iluminadoras:

Soy de El y sigo sus huellas, voy hacia mi plena verdad pascual.

*Visto el color que toman las cosas y el giro de los acontecimientos...
os digo, con toda verdad, todo va bien.*

*La llama se ha inclinado, la luz se ha ladeado...
Puedo morir
y heme aquí.*

Domingo, 2 de Junio

Luego del desayuno buen encuentro con el Padre T.B. de la diócesis de Orán y gran amigo de Christian. Le pido me ponga por escrito su experiencia de lo vivido el pasado 27 de Marzo; me asegura que lo hará hoy mismo.

Por la mañana preparo el "testimonio" que me han pedido para la Misa de esta tarde. Lo hago leer al Padre P.L. (de aquí) y me expresa su total conformidad. Luego lo leemos juntos con el P. Amédée:

¿Qué puede decir un monje sobre sus hermanos monjes? Tanto yo como ellos sabemos muy bien que nuestro carisma en la Iglesia es callar y trabajar, interceder y alabar. Pero también sabemos que hay momentos para hablar y momentos para guardar silencio.

La voz oculta de los monjes resonó silenciosamente en los claustros de Ntra. Sra. de Atlas durante más de 50 años. Esa misma voz se ha convertido en los dos últimos meses en un grito de amor que ha sonado en el corazón de millones de hombres y mujeres creyentes y de buena voluntad. Nuestros siete Hermanos de Tihbirine: Christian, Luc, Christophe, Michel, Bruno, Célestin y Paul se ha convertido hoy en portavoces de tantas voces acalladas y de personas desconocidas que dieron sus vidas por un mundo más humano. Nuestros siete monjes me prestan hoy, también a mí, su voz.

Hemos de entrar en el mundo del otro, sea éste cristiano o musulmán. Precisamente si el "otro" no existe no hay lugar para el verdadero amor. Dejémoslos desinstalar y enriquecer por la existencia del otro. Permanezcamos abiertos, permeables a toda voz que nos interpela. Oplemos por el amor, el perdón y la comunión contra toda forma de odio, venganza y violencia. Creamos sin vacilar en el deseo profundo de paz que yace en todo corazón humano.

El testimonio de los monjes, al igual que el testimonio de cada creyente cristiano, sólo puede ser comprendido y considerado como una prolongación del testimonio de Cristo mismo. Nuestra vida en seguimiento de Jesús ha de manifestar sin ambigüedad alguna la gratuidad divina de la buena noticia del Evangelio que deseamos vivir: una vida donada, entregada, ofrecida jamás se pierde, siempre se la reencuentra en Aquel que es la Vida!

Nuestros Hermanos monjes son el fruto maduro de esta Iglesia que vive su pascua en Argelia. Nuestros Hermanos monjes son también el fruto maduro de este pueblo argelino que los ha recibido y valorado sus vidas durante tantos años de presencia y comunión. Por eso se impone de nuestra parte una palabra de agradecimiento a todos vosotros. Iglesia en Argelia, Argelinos todos, adoradores del único Dios: gracias infinitas por el respeto y amor que siempre habéis demostrados hacia nuestros Hermanos monjes.

*Escucha, si te es posible escuchar:
Llegar a El, es despojarse de sí mismo.
Silencio: allí arriba, todo es visión.*

*Para ellos, nuestros monjes de Tihbirine, la palabra no es sino una Mirada.
Amén.*

Cuando llegamos a los nombres de los Hermanos tuvimos que detener la lectura, las lágrimas de tierna emoción que nos daban ojos de gloria para ver lo invisible nos inclinaban al silencio orante.

Hacia las 11:30 me encuentro con el Padre T.B. Le pido explicaciones sobre el tema que trabajaron en el grupo de "Le Ribat" (grupo cristiano-islámico de oración y encuentro fundado en 1979 en el cuadro monástico de Tibhirine) en la pascua del 95. Me explica que el tema era: "Oh Dios, Tu eres nuestra esperanza". El Hno. Christophe había agregado en su comentario: "sobre el rostro de todos los vivientes". Me entrega copia del texto completo de Christophe, en el mismo puedo leer:

Acerca de este tema, si lo rezo y busco comprenderlo, para ajustar mi corazón y mi inteligencia a lo que digo, a lo que el Espíritu quiere decir en mí: Tú sobre el rostro de todos los vivientes, hago un primer descubrimiento: portador de Tu rostro, entre todos, elegido, mirado, amado, soy yo. Si verdaderamente quiero ajustar... ¿Y, entonces, los otros? Para que todos se transformen en rostro, Tú no puedes hacer otra cosa que mirar los rostros y asumirlos...

Todo esto tiene su relación con la estrofa final del testamento de Christian: *Y tu también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, también para ti quiero este Gracias, y este "A-Dios" en quien te veo.* Le explico al Padre T.B. cómo entiendo yo el testamento de Christian. Me escucha con lágrimas en los ojos y dice luego: sí, es así.

- Todo comienza "Cuando un A-Dios se vislumbra"; es decir, ante la perspectiva de una partida y cuando a Dios apenas se lo ve.
- Continúa: "Desearía, llegado el momento (...) perdonar de todo corazón a quien me hubiera herido".
- Llegado el momento de la muerte "será por fin liberada mi más punzante curiosidad. Entonces podré (...) hundir mi mirada en la del Padre para contemplar con El a Sus hijos del Islam tal como El los ve (...) Inundados por el Don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre, el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias".
- Pero esa contemplación se anticipa al momento de la muerte. Por eso Christian podrá encontrar "al amigo del último instante" (su asesino) reflejado en el rostro de Dios: "en quien te veo".
- Todo concluye cuando el perdón ha producido la transformación y restablecido la semejanza. El Padre Dios y el hermano humano han sido conjuntamente encontrados. ¡Misterio profundo del amor, prolongación del Amor de Cristo que expiró diciendo: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.

A las 12:30 salimos para los "Glycines" (Centro cultural diocesano) a fin de almorzar con Monseñor, el Nuncio y el Cardenal Arinze. Aprovecho la visita para revisar, junto con el Padre A.G. (Director del Centro) el cuarto en donde han guardado en depósito muchas pertenencias del Monasterio: archivos del Prior, papeles personales de los hermanos, imágenes sagradas, báculo, cáliz y patena, etc. Tomo algunas cosas de las tres cajas del Hno. Christophe a fin de entregarlas a sus dos hermanas y hermanos: un sobre de fotos de familia, una carpeta con recuerdos de la ordenación sacerdotal, un Nuevo Testamento (TOB), dos Biblias de Jerusalén (una de bolsillo y otra de gran formato). A las 14:00 estamos de regreso en la Casa diocesana.

A las 14:50 hs. vienen a buscarnos en la camioneta blindada de la Embajada para ir al Hospital militar a buscar y acompañar los siete féretros hasta el Santuario de Ntra. Sra. del Africa. Vamos juntos: el P. Amédée, Armánd, el Padre G.N. y yo. Llegamos en 20 mts. Nos esperaba el Sr. Coronel quien nos recibió muy amablemente. Nos dirigimos todos juntos al departamento de medicina legal. Una guardia de 30 cadetes militares con brillantes cascos fue depositando

los restos en cuatro ambulancias amarillas. Todo fue hecho con gran respeto y dignidad. A las 15:35 hs. salimos para el Santuario acompañados por un impresionante dispositivo de seguridad (3 motocicletas, 3 patrulleros, 2 camionetas militares, 1 autobomba). El tráfico había sido cortado a lo largo de toda la ruta. Durante los 25 mts. de trayecto el P. Amédée rezaba devotamente su rosario. A las 16:00 hs. entrábamos en el Santuario. Aguardaban en el mismo cantidad de periodistas, radio y TV. Gran emoción durante el traslado de nuestros siete Hermanos al interior de la Basílica. Pocos minutos después llegó el Cardenal Lestugier y tres Obispos franceses, entre ellos Mons. Duval, sobrino del Cardenal. En la sacristía me encuentro con los PP. Jean Pierre y Robert, llegados hace un momento de Fez y de Tibhirine respectivamente. Dado que las autoridades (cinco Ministros representando al gobierno) llegaron un poco antes se decidió comenzar inmediatamente la Misa de exéquias del Cardenal Duval y de nuestros Hermanos, eran las 16:40 hs. Los ocho ataúdes llenaban el presbiterio, sobre cada uno de ellos una gran corona de flores y una fotografía tamaño oficio: Duval y los monjes estaban nuevamente unidos; no en vano el Cardenal había impedido a inicios de los años 60 la clausura del monasterio por parte de la Orden. Presidía el Cardenal Arinze, delegado papal, a su derecha e izquierda estaban Mons. Teissier y Mons. Duval, inmediatamente después yo, Armand y los PP. Amédée y Jean Pierre. No poca emoción al ver sobre el altar el cáliz y la patena del monasterio, cáliz y patena adornados con pulseras de coral provenientes de Kabyle. La ceremonia se desarrolló según el plan previsto, salvo que el mensaje del Presidente Chirac por la muerte de los monjes fue suplantado por un telegrama de condolencia del Papa por la muerte del Cardenal.

A las 18:30 hs. todo estaba concluido. Muchísima gente, con lágrimas en los ojos, se acercó a saludarnos. Unos de los encargados de seguridad del Hospital militar (musulmán) me estrechó con efusión la mano diciéndome: "los monjes son también nuestros hermanos". Varios personas nos pedían perdón por lo sucedido; por mi parte sólo podía decirles: gracias. Me encuentro con el Embajador Argentino, resultó ser Gerónimo Cortes-Funes, compañero de colegio de mi hermano mayor. ¡Pequeño mundo! Junto con Armando damos una última bendición a los restos de nuestros Hermanos y hacia las 19:00 hs. salimos de regreso hacia la Casa diocesana.

Hacia las 19:30 Armand parte para la Embajada francesa a fin de participar en una comida con las autoridades eclesíásticas. Le encargo presente mis excusas al Sr. Embajador. Prefiero quedarme en casa y comer con los PP. Amédée, Jean Pierre y la familia de Christophe. Terminada la comida comparto con la familia Lebreton lo que traje de los "Glycines" perteneciente a Christophe. El día ha sido largo y ha estado lleno de emociones contenidas.

Lunes, 3 de Junio

A las 07:30 hs. celebramos la Eucaristía presidida por el Cardenal Lestugier. Eramos unas 30 personas: el pequeño resto de la diócesis de Argel. Antes de la bendición final el Cardenal agradece a todos los presentes la "fe de esta pequeña iglesia local que mantiene viva y apoya la fe decadente de la vieja Europa".

Después de la Misa le pido al P. Amédée si puede ir a los "Glycines" a buscar las cajas con las pertenencias de Christophe. Deseo que su familia pueda revisarlas a fin de llevar a la Sra. Lebreton los recuerdos más personales. Terminado el almuerzo me vuelvo a encontrar brevemente con el P. T.B. quien me entrega el relato que le solicité hace un par de días; se trata de 6 páginas sobre todo lo vivido en el monasterio la madrugada del 27 de Marzo y el día siguiente. Vuelvo a recordarle a los PP. Amédée y Jean Pierre que aún espero sus relatos.

Entre las 15:00 y 16:30 hs. tuve un buen encuentro con los PP. Jean Pierre y Amédée. Había varios temas prácticos a tratar y algunas decisiones a tomar. Ajustamos el programa para la ceremonia del entierro en monasterio. ¿Es posible asegurar una presencia en Tibhirine por 2

o 3 años en vistas a un regreso si la situación del país se normaliza? Les ofrezco los medios económicos necesarios a fin de buscar casa para MM. y su familia en Medea, si es que él así lo desea. Le recuerdo a Jean Pierre que como Superior ad nutum de la comunidad tiene que venir a Roma para el próximo Capítulo general. Finalmente, hablamos del P. Michel OP. que desea hacer un tránsito a la Orden entrando en Fez.

Hacia las 17 hs. me encuentro con Claire y el P. Amédée para revisar los papeles personales de Christophe. Poco después llegaron Elisabeth y Xavier. No fue fácil distinguir entre: notas de estudio y conferencias, diarios íntimos, poesías, etc. Había también gran cantidad de cartas recibidas que decidimos quemarlas por respeto a quienes las habían enviado. Pusimos todas las fotografías juntas a fin de hacerlas llegar a la Mamá de Christophe. Por mi parte tomé un cuaderno tamaño oficio con un diario personal, en su primera página se puede leer: "cuaderno de oración comenzado en este día Domingo 8 / 08 / 1993 en Tibhirine". La última entrada es del 19 de Marzo de 1996, una semana antes de la captura, dice así:

San José. Bruno y el P. J.C. llegaron ayer. Aniversario de mi consagración a María. Sí, continúo a elegirte María, con José, en la comunión de todos los santos, y te recibo de las manos de Jesús junto a los pobres y pecadores. Con el discípulo amado te acojo conmigo. A tu lado, soy: ofrenda. Esta mañana, en el huerto, una buena conversación con MS. sobre el matrimonio. He estado muy contento de presidir la Eucaristía. He como oído la voz de José... que me invitaba a cantar con él y el niño el Salmo 100: Quiero cantar el amor y la justicia... cursaré el camino de la perfección, ¿cuándo vendrás a mí? Caminaré con un corazón perfecto.

Entre los numerosos poemas hay uno muy significativo a la luz de todo lo sucedido. Lamentablemente no está fechado, pero no es difícil ubicarlo aproximativamente en el tiempo. Dice así:

testamento

*mi cuerpo es para la tierra
pero por favor
sin preservativo
entre ella y yo*

*mi corazón es para la vida
pero por favor
sin formalidades
entre ella y yo*

*mis manos para el trabajo
serán cruzadas
con toda simplicidad*

*para el rostro
que permanezca al desnudo
para no impedir el beso*

*y a la mirada
déjela VER*

P.S

gracias

Terminada la comida nos encontramos con Elisabeth, Claire y Xavier para explicarles algunas circunstancias del hallazgo de los cuerpos de los Hermanos y la identificación de los mismos. Luego de una breve introducción le pido a Armand que tome la palabra. Fue muy doloroso tanto para nosotros como para ellos. El dolor nos unió a todos aún más hondamente. Terminamos orando juntos en silencio en el oratorio del primer piso.

Martes, 4 de Junio

El día comenzó temprano. Antes de las 07:00 hs. llamamos por teléfono a la Mamá de Christophe: pensábamos consolarla pero nosotros fuimos los consolados... Le dije que tenía ahora 4500 nuevos hijos e hijas. Me respondió: "me siento verdaderamente mamá de todos". Estoy seguro que las Mamás de los siete hermanos, vivas o difuntas, tanto en esta tierra como en el cielo, están todas diciendo lo mismo.

A las 07:30 vino a buscarnos el Sr. Embajador en su auto blindado a fin de dirigirnos al aeropuerto. Eramos: Monseñor, Elisabeth, Claire, Xavier, Amédée, Jean Pierre, Armand y yo. Nos dirigíamos al monasterio pero ignorábamos el programa establecido. Gran despliegue de seguridad en el aeropuerto. A las 09:00 hs. tomamos, juntos con 6 personas de la guardia, un avión militar que, luego de 30 minutos de vuelo, nos dejó en la Base aérea de Ain Oussera, unos 120 km. al sur de Medea. Un helicóptero debía llevarnos a Medea pero el mal tiempo lo impidió. Poco antes de las 10:00 hs. salimos hacia el monasterio toda una caravana de más de 12 camionetas con soldados armados. Un helicóptero sobrevoló sobre nuestras cabezas toda la primera parte del trayecto.

Llegamos justo al mediodía. Las ambulancias con los despojos mortales de nuestros Hermanos ya estaban allí. Día húmedo y gris: toda la naturaleza lloraba de tristeza. Gran despliegue policial y militar a partir de Medea y más aún en el monasterio. Nuestra pequeña comitiva de nueve personas pasó a la iglesia, allí nos esperaban PH. y el Padre R.F. Los ataúdes eran llevados por unos 30 cadetes militares, todo con mucho respeto y dignidad. Presidí, a puertas cerradas y en total intimidad, una sencilla liturgia: palabras de acogida, canto ("Souviens-toi de Jésus Christ"), oración letánica ("Tú que has santificado con el agua del bautismo a nuestros hermanos Christian, Luc, Christophe, Michel, Célestin, Bruno y Paul, dónales en plenitud la vida de hijos de Dios..."), lectura del Evangelio (Lc.23:33-43), aspersion con agua bendita, incienso y oración final. Xavier ofició de turiferario. Armand y Elisabeth tomaron algunas fotografías. Abrimos las puertas y entraron los cadetes para tomar los despojos mortales y llevarlos al cementerio de la comunidad.

Las siete tumbas ya estaban preparadas. Los ataúdes fueron depositados cada uno frente a su respectiva tumba: de derecha a izquierda, primero Christian y luego el resto por orden de ancianidad monástica. El P. Jean Pierre dirigió a todos los presentes --vecinos y autoridades-- unas palabras de agradecimiento llenas de esperanza. Luego hablaron en árabe el Sr. Obispo y el Padre G.N. Hice una oración final y comenzaron a descender los cajones en las fozas. Eran ya las 13:15 hs. Monseñor depositó la primera palada de tierra en la tumba de Michel y yo en la de Christophe; el grupo de vecinos continuó la tarea... Precisamente en ese momento salió el sol. Los cajones se iban ocultando bajo las paladas de tierra, nosotros también éramos sepultados bajo los abrazos, besos y condolencias de cantidad de vecinos del monasterio que, al mismo tiempo, nos agradecían que los monjes eran sepultados allí. A las 13:45 habían concluido. Pasamos brevemente a una sala del monasterio en donde el Prefecto de Medea había hecho preparar mesas con café, té y bombones de fruta. Aprovechando el desconcierto de la partida hice una rápida visita al monasterio, tomé de la biblioteca una cruz-Cristo de madera de olivo que pendía sobre la pared a fin de hacérsela llegar a la Sra. Lebreton. En mi corazón resonaba una sola frase: "no dejaremos solos a nuestros difuntos, ¡volveremos!". A las 14:00 hs. partimos sin partir...

El camino de regreso fue un poco diferente. En auto hasta la base militar de Berouaghia, de allí en helicóptero hasta la base aérea de Ain Oussera, finalmente en el avión de las fuerzas armadas hasta Argel. A las 16:45 hs. estábamos de regreso en la Casa diocesana.

A las 17:00 hs. celebramos una Eucaristía con los formularios y lecturas del día de Pascua: los textos pascuales expresaban bien nuestros sentimientos. Presidió el P. Jean Pierre. Terminada la Misa me encuentro con Gerónimo Cortes-Funes, Embajador Argentino, que vino a presentarnos las condolencias; charlamos un largo rato sobre temas religiosos, políticos y sociales.

Después de la comida, Monseñor, Jean Pierre y Armand se ponen en comunicación con las familias a fin de contarles todo lo vivido en este día inolvidable. Por mi parte lo llamo a D. Etienne de Bellefontaine, me dice que la Mamá y hermana de Christian están allí, le pido les haga llegar mi más afectuoso recuerdo.

Miercoles, 5 de Junio

A las 06:30 hs. salida de Xavier y después de la Misa, a las 07:30, partida de Elisabeth y Claire. Increíble como la "pascua" de Christophe y los Hermanos de Tibhirine nos unió con la familia Lebreton y con las familias de cada uno de ellos.

Siendo ya las 09:00 hs. me encuentro con Jean Pierre para hablar sobre el futuro de Fez. Está claro que la comunidad de Fez es la comunidad de Atlas presente ahora en Fez. La edad media de la comunidad es muy alta y su salud no demasiado buena, pero el espíritu es excelente. Respecto al futuro parece cierto lo siguiente: Regreso a Tibhirine en cuanto sea posible; necesidad de un par de hermanos voluntarios de otras comunidades de la Orden; quizás haya que dejar la presente casa en Fez por motivos de espacio vital. A fin de ayudar material y espiritualmente a la comunidad quizás haya que nombrar una pequeña comisión ad hoc, podría estar compuesta por él mismo, un abad y un Consejero permanente.

Después del almuerzo tuve un buen encuentro con Mohamed, Amédée, Jean Pierre y Armand. El tema de fondo era el futuro del monasterio y de Mohamed. Llegamos a las siguientes conclusiones: No hay intención de cerrar Tibherine, se retornará en cuanto sea posible; Por motivos de seguridad hay que buscar una casa para Mohamed y su familia en el centro de Medea, la Orden se encargará de los gastos de compra; Mohamed seguirá supervisando los trabajos y la propiedad.

Alrededor de las 14:30 viene a saludarme el Padre J.C. (Párroco de Ntra Sra. de la Natividad desde 1971), gran amigo de la comunidad y "padre" de la vocación monástica de Christophe. Me cuenta sobre lo sucedido durante su última visita al monasterio el pasado 19 de Marzo. Con gran sorpresa suya se encontró que los Hermanos habían preparado una triple celebración: sus 79 años de vida (cumplidos el 15 de Marzo), su Santo (san José) y sus bodas de oro sacerdotales. Por este motivo le regalaron el Libro de las Revelaciones de Juliana de Norwich (Paris: Cerf, 1992). En la primera página habían puesto el sello del monasterio y alrededor del mismo estas palabras con tinta roja: "Todo terminará bien, Alleluya". Dichas palabras ("All shall be well") eran un lema repelido incansablemente por la mística. Durante los dos meses del cautiverio se preguntaba sobre el sentido de dichas palabras, más concretamente: ¿cómo puede terminar todo bien? La doble respuesta evidente era ésta: dando gloria a Dios con una muerte aceptada y ofrecida o viviendo y glorificándolo con la vida monástica de cada día. Hoy día sólo hay una respuesta. Y agregaba el buen Padre: "jamás en mi vida he tenido tanta paz y me he sentido tan cerca de Dios como ahora; Tibherine es una gracia para todos nosotros, cristianos en Argelia y pueblo argelino; el tiempo lo seguirá demostrando, teníamos necesidad de mártires, ahora los tenemos". Más tarde me hace llegar el texto de la homilía de Christophe para la fiesta de san José, con toda probabilidad su última homilía.

Preparo, con la ayuda de Armand, tres cartas. La primera para los Hermanos de Fez a fin de animarlos y aclarar la situación presente en cuanto comunidad autónoma de la Orden. La segunda para el Ministro del Interior para agradecerle todos sus servicios a lo largo de esta semana: visas, transporte, seguridad, etc. La tercera, para el Sr. Embajador de Francia a fin de darle gracias por su dedicación incansable durante los últimos dos meses. Me parece muy importante encontrar a la persona humana que existe bajo los títulos oficiales y cargos institucionales.

Después de la comida nos encontramos Monseñor, Jean Pierre, Armand y yo. Los temas principales fueron: El mantenimiento de los edificios; la seguridad de MM. (le compartí lo que hablamos hoy con él); la situación de la comunidad en Fez (le pasé copia de la carta que envió a los Hermanos); los archivos de la comunidad y los escritos personales de los monjes que se encuentran en los Glicynes (sugiero que permanezcan allí mientras se pueda y sea necesario, pertenecen también a esta iglesia local). Rezamos Completas con él en su capillita y así terminó nuestro último día en Argel. Salimos mañana por la mañana, si Dios quiere.

Jueves, 6 de Junio

A partir de las 06:30 comenzamos a despedirnos de todos en la Casa diocesana. Increíble como se han establecido lazos tan fuertes en tan poco tiempo. La sangre de nuestros Hermanos mártires nos ha unido fuertemente con la Iglesia que sufre y goza en Argelia: son nuestros Hermanos y también Hermanos de ellos, son sus mártires y también son nuestros. Y Dios quiera que sean por un tiempo los últimos, mártires cruentos, se entiende.

El Padre P.L. nos lleva al aeropuerto escoltados por la guardia que nos habían asignado el día de nuestra llegada. A las 10:08 hs. el vuelo 2024 de Air Algérie remonta vuelo hacia Roma. Ya en el aire, con los ojos cerrados, desfilan en mi imaginación toda suerte de rostros e imágenes. Ha sido mucho lo vivido. Le pregunto a nuestros siete Mártires: ¿cuál es vuestro mensaje para la Orden? La respuesta la leo en sus vidas:

- Siguieron a Jesús, hasta el fin, según el radicalismo absoluto del evangelio.
- Se lanzaron hacia el misterio hasta ser plenamente transformados por El.
- Vivieron, murieron y entraron juntos a la Vida eterna.
- Comulgaron entrañablemente con la Iglesia universal y local.
- Fueron hondamente solidarios de los hombres y mujeres de hoy.
- Discernieron los signos de los tiempos y desafíos contemporáneos.
- Enriquecieron nuestro patrimonio desde un contexto cultural determinado.
- Sellaron con sangre su apertura y dedicación al diálogo interreligioso.

A las 12:40 hs. (local) tocamos tierra en el aeropuerto de Fiumicino. El P. Andrés nos esperaba.

Bernardo Olivera
Abad General